

Curupira como símbolo de la lucha en defensa de la selva tropical: algunas reflexiones

Curupira as a symbol of the struggle in defence of the rainforest: some reflections

Camila da Silva Ferreira¹

FALE-UFPA/Castanhal

e-mail: kamyllafer10@gmail.com – <https://orcid.org/0009-0005-1661-647X>

Gracineia dos Santos Araújo²

FALE-UFPA/Castanhal

e-mail: gracineia@ufpa.br – <https://orcid.org/0000-0001-5697-4443>

Resumen

Este trabajo pretende estudiar a Curupira como un símbolo de la lucha en defensa de la selva tropical más grande del planeta, la selva amazónica. Curupira es el más conocido de los “bichos” de la selva (Vaz Filho; Carvalho 2013) y sobresale en las narraciones orales de la región como siendo el guardián de las *matas*. Como hilo conductor, nos apoyamos en los aportes teóricos sobre la literatura de tradición oral, de manera especial sobre la leyenda y el mito. El trabajo está norteado por las ideas de autores como Krenak (2020, 2022), Colombres (2016, 2017), Magán (2008, 2010), Vaz Filho y Carvalho (2013), Loureiro (2015), entre otros. Curupira es un símbolo de resistencia y concienciación. Su día, el 17 de julio, es una bandera de lucha no solo de los habitantes de la Amazonia, sino de todos los que se han sumado a la construcción de un futuro mejor, un “futuro ancestral”. Así pues, concluimos que, en términos generales, al acercarnos a las narrativas orales que brotan del interior amazónico podemos conocer mejor y disfrutar de muchos de los secretos que guarda la selva, como Curupira, este legado ancestral cuyo valor es incalculable.

Palabras clave: Narrativas orales; Curupira; Símbolo; Lucha; Preservación.

Abstract

This paper aims to study Curupira as a symbol of the struggle in defence of the largest rainforest on the planet, the Amazon rainforest. Curupira is the best known of the "bugs" of the rainforest (Vaz Filho; Carvalho 2013) and stands out in the oral narratives of the region as the guardian of the bushes. As a guiding thread, we rely on theoretical contributions on the literature of oral tradition, especially on legend

¹ Estudiante del Grado en Letras/Español. Bolsista PIBIC/UFPA (IC) - Propesp.

² Doctorado en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación (Universidad de Valladolid- UVA/España)/Estudos da Linguagem (Universidade Federal de Rio Grande do Norte/UFRN).

and myth. The work is guided by authors such as Krenak (2020, 2022), Colombres (2016, 2017), Magán (2008, 2010), Vaz Filho and Carvalho (2013), Loureiro (2015), among others. Curupira is a symbol of resistance and awareness. Its day, 17 July, is a banner of struggle not only for the inhabitants of the Amazon, but for all those who have joined in the construction of a better future, an "ancestral future". Thus, we conclude that, in general terms, by approaching the oral narratives that spring from the Amazonian interior, we can better understand and enjoy many of the secrets that the forest holds, such as Curupira, this ancestral legacy whose value is incalculable.

Keywords: Oral narratives; Curupira; Symbol; Struggle; Preservation.

1. PALABRAS PRELIMINARES

Este trabajo parte de la premisa de que hombres y mujeres de todos los tiempos se han relacionado con entidades míticas desde siempre, desde tiempos inmemoriales que no se pueden precisar.

En base a las aportaciones de Cosson (2014), destacamos que los mitos cosmogónicos son algunos de los ejemplos más emblemáticos de la estrecha mantenida entre seres humanos y los seres sobrenaturales. Así, es importante partir de esa relación para poder comprender a mitos como Curupira y todo lo que ello significa como símbolo de la lucha por proteger nuestras *matas*. Otra premisa es que el fenómeno mítico es algo complejo y no es fácil explicarlo o definirlo (Magán 2010), Colombres (2016). Sin embargo, lo que sí es cierto es que para quienes lo viven el mito es una *vera narratio* (Colombres, 2016). En ese sentido, quizás las ideas del autor contribuyan para entender mejor el papel que juega Curupira como símbolo de lucha, este que es considerado padre o madre de la *mata*, genio tutelar de la selva, guardián de los bosques y, por consiguiente, defensor de la propia vida en el planeta.

Que la naturaleza posee leyes propias, que muchas veces son más acatadas que nuestras leyes, no cabe dudas (Colombres 2016). Ahora bien, son leyes que distan de ser, simplemente, "leyes de la selva", según reza la voz popular de Occidente, según la que "sobreviven los más fuertes". Así pues, subrayamos que Curupira es una de estas leyes pertenecientes a la selva y que, además, resulta ser uno de los símbolos emblemáticos y representativos de la lucha en defensa de una naturaleza que agoniza a causa de un "tal progreso" (Krenak 2022).

Cabe resaltar que ese "tal progreso" se viste de "civilización" y devora nuestros bosques (Krenak 2020), inventando y basándose en mitos como "o mito da sustentabilidade" (Krenak 2020: 103) para maquillar las acciones antrópicas que contribuyen a hacer desaparecer gran parte de la selva y todo lo que en ella habita, seres visibles e invisibles; mitos y leyendas que son un auténtico legado de nuestros ancestros y que son cada vez más desterrados o exterminados de su hábitat. Y es que las leyendas también se mueren.

Lo cierto es que acciones antrópicas afectan y comprometen no solo nuestro presente, sino el futuro de las generaciones venideras, si es que quedará la oportunidad de seguir viviendo en un planeta malherido como el que queda en la actualidad. Pero nuestra esperanza se mantiene viva a un ritmo constante y se empapa de sueños como los del activista indígena Ailton Krenak, al que nos sumamos en la lucha y con el que anhelamos un futuro ancestral. Este deseado *Futuro Ancestral* (2022) da nombre a la obra homónima que consiste en una de las más relevantes, necesarias y urgentes lecturas para la actualidad y sobre la actualidad. Krenak, por otro lado, recuerda que “o modo de vida occidental formatou o mundo como uma mercadoria” (Krenak 2020: 101) y agrega que no quiere estar “nesse mundo pronto e triste” (Krenak 2020: 101). Y por no querer vivir en un mundo triste anhelamos otro mundo posible, de ahí que empezamos por ubicar a nuestros mitos en el debido lugar, reconociendo en dioses como Curupira su valor como símbolo y agente de la lucha en defensa de la selva tropical más grande del mundo. No podemos olvidar que a una velocidad nunca antes vista la selva llora lágrimas de sangre y tiene enfermos sus órganos vitales: sus pulmones y un corazón que late cada vez más lentamente.

Teniendo en cuenta que mitos como Curupira son parte de la esencia del alma amazónica, y asumen un rol relevante en la región, destacamos que no hay que olvidar que este símbolo de la lucha en defensa de la selva tropical remite a las culturas de los pueblos originarios, nuestros ancestros indígenas, de los que hemos recibido una gran riqueza lingüística y cultural.

En el contexto amazónico, por medio de las vivencias de hombres y mujeres del sector especialmente caboclo del interior, se evidencia la estrecha relación humana con los seres sobrenaturales y todo lo que ello implica. Se trata de una relación de dependencia, a través de la que se toman muchas decisiones en la vida cotidiana. Y es que los habitantes del interior amazónico viven pendientes no solo del cielo, si va a llover o si va a hacer sol, sino que también está pendiente de las “leyes de la selva” que trascienden, incluso, las fronteras de nuestra imaginación. En ese sentido, en lo que concierne al protector de la selva, Curupira, este espíritu del bosque puede tener connotaciones positivas o negativas, es decir, tener un lado bueno y otro lado malo: cuando es bueno, puede facilitar la cacería, la pesca o favorece la recolección de los alimentos oriundos de la selva, que son elementos básicos para la supervivencia de niños y mayores que habitan, especialmente, el interior rural, por poner de relieve algunos ejemplos. No obstante, también puede ser malo, según el comportamiento de la víctima: la deja *mundiada*, esconde la caza, la azota con liana de fuego, entre otras peripecias. Ahora bien, es importante resaltar que Curupira no es un espíritu del mal, sino que evidencia su lado menos bueno para castigar ejemplarmente a la víctima (Magalhães 1975). Y todo ello con el fin de evitar mayores daños a la naturaleza, de manera que no se adúltere el equilibrio natural de las cosas.

Cabe destacar que Curupira es símbolo de la protección de la selva y tiene la selva bajo su atención y cuidados. Así pues, la relación de los que habitan las zonas más rurales

del interior con el mito es dependencia, conforme mencionamos en párrafos anteriores, o sea, que en su supervivencia no puede prescindir de tener en cuenta la existencia y el papel que él juega, de ahí que la línea divisoria entre lo humano y lo sobrenatural es muy tenue. En este caso, lo real y lo imaginario se fusionan, desterrando de nuestra mente la idea de que el hombre (el ser humano) es un ser “todopoderoso”.

Lo cierto es que mitos defensores de la naturaleza son seres que poseen poderes de transformación y en su metamorfosis, además de convertirse en un ave o un animal, imitan a los humanos de manera que deja a la víctima confundida, para bien o para mal. Son seres guardianes de la selva cuyas enseñanzas son transmitidas por la vía de la oralidad. Se trata de un universo plagado de sabiduría ancestral, conocimientos que no tienen fecha de caducidad. En esta experiencia vital, sin lugar a dudas, se conexionan dos mundos: el humano y el sobrenatural, todos ellos en estrecha relación.

Teniendo en cuenta que existe una evidente simbiosis del caboclo amazónico con la naturaleza, destacamos que su relación con los espíritus del bosque es de evidente complicidad. Todo ello, por cierto, les confiere autoridad para hablar del mito, revelándonos que existe una relación recíproca de entendimiento que conlleva en respeto y obediencia. En el contexto amazónico, especialmente en el universo más rural/riberaño del interior de la selva, hombres y mujeres conviven con los seres sobrenaturales en relativa armonía, dependiendo de su “voz” para tomar una decisión u otra. Eso nos lleva a comprender que, en su forma de pensar, sentir y actuar en el entorno comunitario, personal o laboral, también tienen en cuenta las enseñanzas de la madre naturaleza, de sus leyes. En ese sentido, los mitos distan de ser un mero adorno, gozando de respeto y prestigio, admiración e interés, pero también provocan temor.

En efecto, y lo volvemos a destacar, en el contexto del interior de la mayor selva tropical del planeta existe la conciencia de que hay que obedecer a las leyes de la naturaleza. Ante lo dicho, ponemos de relieve la opinión del antropólogo Walcyr Monteiro (1940-2019), que resalta que estas creencias están para los habitantes de la Amazonia como lo estaban los mitos griegos en la cultura de la Grecia antigua. De esto se percatan Vaz Filho y Carvalho en su obra “Isso tudo é encantado” (2013). En cuanto a nuestros dioses que habitan la selva amazónica, los autores afirman: “e que estes mitos amazônicos estejam bem vivos após séculos de negação e desprestígio é quase um milagre” (2013: 18).

Como no podía ser de otra manera, Curupira resiste en el espacio y en el tiempo y sigue estando presente en la cotidianidad del interior amazónico, ocupando el altar sagrado en las creencias de la cultura local, cuya dimensión es universal. Pese a los ríos de tinta que han destilado odio sobre el mito, y pese a los grandes avances tecnológicos (Colombes 2017), Curupira sigue vivo en el contexto amazónico. En la perspectiva de Vaz Filho y Carvalho (2013), los llamados “encantados”,

vivem nos rios e nas florestas, ao lado ou muito próximo dos humanos. Uma das formas que eles tomam é a de Mães. Existem as Mães dos animais, que são

as entidades protectoras de cada espécie: a Mãe do jacamim, a Mãe do inambu etc. Os lugares têm suas Mães: a Mãe do igarapé do Jurará, a Mãe da ponta de pedras do Itapara etc. Árvores muito grossas, como as samaumeiras, também têm Mães. Essas Mães estão sempre atentas para proteger os animais, os lugares e as árvores da ação dos humanos (Vaz Filho; Carvalho 2013: 18).

Y los *encantados* significan mucho para los habitantes de la Amazonia, conforme ya mencionamos anteriormente.

Los relatos sobre Curupira están plagados de saberes ancestrales. En ese sentido, destacamos nuestra dedicación y ahínco para traerlo al centro de los debates. Ahora bien, también destacamos que hay otros seres, igualmente relevantes en lo que concierne a la misión de defender la naturaleza, pero les reservamos trabajos futuros. Entre ellos, está la Matinta Perera, la Iara, la Culebra Grande, entre otras figuras que son las más populares entre la población amazónica, cuya misión es contribuir a que no desaparezcan los últimos árboles de la faz de la tierra.

2. CURUPIRA, EL GUARDIÁN DE LA SELVA

Las narrativas orales sobre Curupira son tan abundantes como las aguas caudalosas del río Amazonas que cortan la geografía de una punta a otra, zigzagueando entre sus diferentes tonos de verde. El imaginario colectivo amazónico convierte a este dios vivo de los bosques tropicales (Casculo 2008) en el principal símbolo de representación de la lucha en defensa y protección de la mayor selva tropical del planeta.

Es sabido que la representación del mito es diversa y nos presenta sobresalientes rasgos que van de lo humano a lo no humano, y viceversa. De ahí que no siempre es fácil divisar la línea que separa la realidad de la imaginación. En efecto, en el imaginario colectivo amazónico confluyen imágenes y acciones del mito que se entrelazan con una precisión cosmogónica o real evidentes. Pero esta “realidad” del mito tampoco es homogénea, porque, como la leyenda misma, que se viste de diferentes colores y formas, según el lugar donde se presenta el mito (Barbosa Rodrigues 1881).

En efecto, Curupira trasciende lo tangible, y se impone en/con su grandeza, pese a que la ciencia niegue la existencia de los seres míticos (Colombres 2016). Conforme Casculo (2010: 11), Curupira es el “gênio tutelar da floresta”. Para Magalhães (1975: 139), “a função do Curupira é proteger as florestas”. Su nombre tiene origen tupí-guaraní, *curu* = *curumin* y *pira* = cuerpo, que quiere decir “cuerpo de niño” (Ferreira 1986). En la perspectiva de Amando Mendes, en su *Vocabulário Amazônico: Estudos* (1942), Curupira proviene de *curu* = *áspero* + *pira*, *péle*. Así pues, lo cierto es que, pese a las diferentes acepciones sobre el origen de la palabra, resulta evidente que en toda la complejidad que supone el mito, Curupira dista de ser un espíritu homogéneo, tanto en lo que concierne al origen y significado del nombre como en cuanto a su representación. Como la propia

leyenda, es “adulterado aquí, confundido allí, e por toda a parte mais ou menos modificada” (Barbosa Rodrigues 1890: 3). Curupira está presente en nuestro país, pero también se encuentra en otros dominios del extranjero. En nuestro territorio también se le conoce como Caipora, conforme destaca Cascudo (2000) en el *Diccionario do Folclore Brasileiro*.

O Curupira é um caapora, residindo no interior das matas, nos troncos das velhas árvores. De defensor de árvores passou a protetor da caça. Em qualquer direção, pelo interior do Brasil, o Caapora é um pequeno indígena, escuro, ágil, nu ou usando tanga, fumando cachimbo, doido pela cachaça e pelo fumo, reinando sobre todos os animais e fazendo pactos com os caçadores [...] O Caipora, ou a Caipora, popularizadíssimo no sertão, no agreste e na praia, vai alargando a área geográfica do seu domínio. O Caipora, com o contato do focinho do porco, da vara de ferrão, do galho de japecanga ou da ordem verbal imperativa, ressuscita os animais mortos sem sua permissão, apavorando os caçadores. (Cascudo 2000: 98-99)

Como podemos observar en la descripción de Cascudo (2000), en el sertón de Brasil la/el Curupira se le llama Caipora. No obstante, en el contexto sertanero este ser mítico no posee peculiaridades en sus pies, es decir, carece de tener los talones al revés, que es una de las características más sobresalientes del mito en el contexto del interior amazónico: “Caipora: É o Curupira, tendo os pés normais. De *caá*, *mato*, e *pora*, *habitante*, *morador*” (Cascudo 2000: 98) Cascudo resalta, todavía, que para el padre misionero João Daniel (1722-1776), misionero en Amazonas (1780-1797), el significado primitivo del vocablo es “diabo disfarçado em figura humana, Coropira” (Cascudo 2000: 98). Según el autor, “tem muita comunicação com os irmãos mansos e já aldeados, e muito mais com os bravos, a que chamam Caapora, significando habitantes do mato” (Cascudo 2000: 98).

A contracorrente de Cascudo (2000), Jairo Costa, en la obra *Amazônia Fantástica* (2013) destaca que “apesar de alguns confundirem a lenda do Caipora com a do Curupira e mesmo do Saci, o Caipora é uma entidade encantada completamente diversa das duas outras criaturas citadas” (Costa 2013: 73). Para este autor:

Ele é o guardião da vida animal. É comumente descrito como um jovem índio, de pele bastante escura, que cavalga porcos-do-mato e inferniza caçadores e outros seres que destroem a floresta. Às vezes também é representado como uma cabocla de cabelos longos e duros, que em troca de fumo pode oferecer ao caçador tanto caca quanto favores sexuais. (Costa 2013: 73).

Este fragmento es una demostración más de la complejidad del ser mítico. Conforme podemos observar, Costa (2013) utiliza el vocablo *inferniza* al referirse a las acciones del mito, dejando evidente la influencia de la cosmovisión del colonizador. En ese sentido, conviene recordar que, históricamente, para los portugueses y españoles, “quase todos os deuses dos índios americanos, dizem eles, são deuses maléficos, aos quais

atribuíam antes o poder de fazer mal aos homens do que o de lhes fazer bem” (Magalhães 1975: 83). Eso ocurre, sin lugar a dudas, como bien destaca Baldran (1994, p. 431), debido a “la ignorancia de los que juzgan sin conocer” (Baldran 1994: 431). Por ende, para el sector caboclo del interior amazónico paraense Curupira carece de connotación demoníaca, pese a los castigos que aplica a las víctimas.

Todavía en cuanto a la figura de nuestros mitos resultante del modelo heredado de la funesta empresa colonizadora, no podemos perder de vista que seres como Curupira o Caipora, que son parte de la cultura de nuestros antepasados, se revelan por medio de las memorias de origen, distando de ser son predominantemente benéficos o maléficos, de ahí que no les cabe la atribución de seres simplemente maléficos o benéficos. Pese a ello, lamentablemente estos encantados han resultado moldeados al antojo del dominador, “los misioneros cristianos y cierto indigenismo” (Colombres 2016: 9), que dejan “a la cultura sin huesos, convertida en una pasta amorfa, moldeable al gusto de la cosmovisión dominante” (Colombres 2016: 9).

Sin embargo, esa cultura “deshuesada” resiste y tiene símbolos representativos como el que estudiamos en este trabajo, y que se mantienen “con hueso”. Por ende, esa cultura “deshuesada” resiste y tiene símbolos representativos como el que estudiamos en este trabajo, y que se mantienen “con hueso”. Aquí volvemos a hablar de Curupira, recordando siempre que el guardián de la selva, símbolo de la lucha en defensa de nuestros bosques, es un ser “con hueso”, porque al mismo tiempo que es invisible es visible. En ese sentido, cabe recordar que la Amazonia, en toda su complejidad, gesta y cobija seres invisibles que son visibles (Loureiro 2015), gran parte de ellos protectores de la selva, cuya misión didáctico-educativa es fundamental para el equilibrio natural.

Es sabido que una de las advertencias más recurrentes que aplica Curupira es *mundiar* a la víctima, es decir, desorientarla en el espacio y en el tiempo. Y eso lo tiene muy fácil, debido, inclusive, a que la suerte ha jugado a su favor: “sempre os pés voltados para trás e de prodigiosa força física, engana caçadores e viajantes, fazendo-os perder o rumo certo, transviando-os dentro da floresta, com assobios e sinais falsos” (Cascudo 2001: 172-173). Pero todavía eso es poco, porque Curupira tiene muchas otras artimañas, gozando de autoridad – como todos los padres y todas madres - para educar a sus hijos.

Así pues, destacamos que toda la simbología del mito tiene un gran significado entre los pueblos del campo, de las aguas y de la selva, de ahí que a partir de ello podemos hablar de un ser sobrenatural que tiene luz propia. Y, como símbolo de lucha, Curupira representa lo más profundo de nuestras conciencias, porque los mitos están presentes en el núcleo de la conciencia (Colombres 2017).

3. LOS CAMINOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para lograr éxito en los caminos de la investigación nos hemos apoyado en los estudios de la Literatura de Tradición Oral, con énfasis en las narraciones orales, que para Magán (2010: 53):

Cuando se proponen investigaciones de un pueblo, son sus moradores quienes, a través de su palabra oral, órgano vivo de comunicación, expresiva, convincente y entusiasta, se prestan a colaborar a nuestros requerimientos, transmitiéndonos su sabiduría y creencias, de forma espontánea, tan opuesta a la de los conocimientos transmitidos e impartidos institucionalmente.

La literatura de tradición oral es transmitida de generación a generación por la vía de la oralidad (Magán 2010), es decir, de boca en boca. Esta literatura tradicional está presente en todas las culturas y desde siempre, según destacamos en párrafos anteriores. Ella está plagada de conocimientos y saberes ancestrales y ha estado asociada a los pueblos iletrados. No obstante, teniendo en cuenta que la escritura es una invención humana relativamente “reciente”, si la comparamos con los orígenes de la humanidad, nacida alrededor del año 3.500 a. C., destacamos que de ella hemos heredado un gran legado de nuestros ancestros. De ahí que no nos causa extrañeza saber que nuestra tradición erudita haya bebido en la leche de la tradición oral. No podemos dejar de mencionar, tampoco, que grandes nombres de la literatura universal reflejan en sus obras elementos oriundos de la tradición oral, como podemos observar en obras más recientes como *Cien años de soledad* (Gabriel García Márquez) o en libros eminentemente elaboradas a partir de la tradición oral de culturas milenarias, ágrafas, de Occidente u Oriente, como es el caso del *Popol vuh* o *Las mil y unas noches*, dos de las grandes referencias del mundo indígena y del mundo árabe, ambos resultantes de la recopilación de historias oriundas de una vasta tradición oral.

Nuestra investigación es cualitativa. Conforme Minayo (2001: 14)

A pesquisa qualitativa trabalha com o universo de significados, motivos, aspirações, crenças, valores e atitude, o que corresponde a um espaço mais profundo das relações, dos processos e dos fenômenos que não podem ser reduzidos à operacionalização das variáveis.

La investigación se ha centrado en ampliar y profundizar los conocimientos teóricos sobre la literatura de tradición oral, de manera especial los estudios sobre el mito Curupira como símbolo de la lucha en defensa de la gran selva. Para eso, se han llevado a cabo conversaciones informales con algunos habitantes de Castanhal-PA, quienes amablemente y de manera entusiasta nos han compartido sus experiencias y/o conocimientos del mito. Todo ello de manera espontánea y amistosa (Magán 2010), a través de los que hemos conocido auténticos tesoros, secretos que guarda la selva y que solamente se puede acceder

a ellos por medio de nuestra rica literatura de tradición oral. En ese sentido, además de escuchar atentamente las voces que vienen del interior amazónico, les damos el protagonismo que se merecen, reconociendo su importancia y gran valor como vehículo de transmisión de los saberes populares, estos que están plagados de ancestralidad.

En efecto, oír voces que han sido silenciadas a lo largo de los siglos y reconocer la importancia de los saberes populares, como vehículo de transmisión de nuestra herencia ancestral, en este caso sobre leyendas y mitos, es contribuir a escribir una nueva página en la historia de nuestra literatura; es poner de relieve nuestra riqueza ancestral y contribuir a dar a conocer muchos secretos que guarda la selva. Y entre los tesoros que guarda la mayor selva tropical del planeta está Curupira como símbolo de la lucha en defensa de nuestros bosques; un ser sobrenatural que resiste desde hace más de 500 años, a lo largo de los que ha sobrevivido a las consecuencias funestas del “tal progreso” (Krenak 2022).

4. CURUPIRA, EL SÍMBOLO COMO “LEY DE LA SELVA”

La Amazonia, en toda su complejidad, gesta y cobija leyendas y mitos que son verdaderas leyes de la naturaleza y ejercen relevantes funciones en el día a día de sus habitantes. Pero es desde el interior de las zonas más rurales que se revelan mitos protectores como Curupira. Así pues, a continuación, tratamos de reflexionar sobre el valor de este encantado como símbolo de la lucha en defensa de nuestros bosques, teniendo en cuenta la cosmovisión de los pueblos que viven lejos de las grandes urbes, conforme ya mencionado a lo largo de este trabajo.

Curupira es, de veras, un ser vivo, ante el que nadie sale indiferente. Curupira es, para Barbosa Rodrigues (1890), no solo un ser misterioso, sino que es una figura poderosa: “o Curupira, como gênio misterioso e cheio de poder, apresenta-se sempre sob várias formas e disposições de espírito” (Barbosa Rodrigues, 1890, p. 4). Y el poder que ejerce Curupira puede ser observado en el relato que va a continuación, en el que el narrador nos habla de un sujeto que se burla de las leyes de la selva y recuerda que este sujeto fue su abuelo, con el que había ido, junto a su hermano, a talar madera. Según relata, su abuelo conocía el lugar como nadie, pero ese día, les costó llegar a casa:

Ya casi noche, después de talar una gran cantidad de madera, nos preparamos para volver a casa y resultó que el camino se nos hizo más largo que nunca, como tres horas. Como ya era tarde, me di cuenta que ya estaba seguro que estábamos “mundiados” por la Curupira. Así, el abuelo pidió a mi hermano para buscar una liana. Los dos se quedaron largo ratos callados, mientras tejían la liana. Estaban preocupados, haciendo varios nudos en la liana. Al final, el abuelo arrojó el novillo hacia atrás y sin mirarlo, se echó a caminar. Y todos lo seguimos. Al poco tiempo después, conseguimos llegar sanos y salvos³.

³ Este relato ha sido transcrito del portugués y traducido al español, con pequeñas adecuaciones en su forma, sin alterar el núcleo del texto.

Según demuestra el relato, se evidencia la falta de respeto hacia la naturaleza, reflejado en la tala indiscriminada de árboles, una acción que el propio narrador reconoce que no está bien. Y, como no podía ser de otra manera, la víctima agrega: “¿cómo olvidarse de ese momento de miedo?”, quedando claro que la *mata* tiene dueño que, por cierto, no admite que acciones dañinas no pueden ocurrir, de ahí que aplica el castigo ejemplar. En este caso, dejando *mundiados* a los taladores, que acaban recurriendo a la creencia popular que, según la tradición del lugar, indica que en casos de resultar *mundiado* por Curupira la manera de librarse del encantamiento es hacer siete nudos en una liana u otro objeto que sea posible, y echarlo hacia atrás. Según el imaginario colectivo de la región, esta es la manera eficiente de librarse del castigo.

Perdersé en la selva es la evidencia de que Curupira defiende la fauna y la flora, aplicando castigos ejemplares. De ahí que en el relato anterior observamos que las acciones antrópicas desatan la rabia de Curupira, que los hace perderse en la selva. Así pues, “O mal, portanto, feito a tal homem, não é um mal, é uma punição justa e merecida” (Magalhães 1975: 83). La moraleja es que no se puede actuar de manera irresponsable en la naturaleza, abusando de los recursos naturales, pues ante quien se porta mal, y esto nos lo demuestra el relato, Curupira es implacable. Todo ello nos permite señalar la función educativa del mito, una vez que a través del relato es posible comprender la función educativa del mito, una vez que nos lleva a creer que la víctima castigada difícilmente volverá a actuar de igual manera, es decir, que va a prestar más atención a las leyes de la naturaleza y obedecerlas en la siguiente vez que adentre a la selva en búsqueda de los recursos naturales que ella aporta.

La experiencia de los taladores de madera es un ejemplo concreto de la importancia de cuidar bien a nuestros bosques, haciendo uso razonable de sus recursos naturales. En este caso, en el que las víctimas sufren un castigo ejemplar, pero logran salir a salvo de las entrañas de la selva, queda claro que sin los saberes ancestrales podría quedarse *mundiados* por siempre. Y lo decimos porque otras investigaciones nos han demostrado que hay casos en el que la víctima, incluso, puede llegar a fenecer a raíz de los castigos recibidos. De ahí que la hipérbole “morirse de miedo”, en este caso, puede ir mucho más allá de ser un simple refrán popular.

En el relato anterior vemos que Curupira no solo salvó a los muchachos y al abuelo, sino les dejó una gran lección. Todo ello nos sirve, sin lugar a dudas, para entender la importancia de los saberes ancestrales, este universo que dota a los habitantes de la selva de una gran sabiduría, creencias y costumbres que conforman, en gran medida, el eje central de su vida. Ante lo expuesto, conviene detallar que según la tradición del lugar hay que hacer siete nudos en la rama de liana o en lo que sea posible, ni más ni menos, sino siete.

Ahora bien, Curupira como los buenos dioses, también recibe ofrendas como reconocimiento de su bondad. Sin embargo, estamos ante un dios exigente, como los “mundanos”: le gustan y disfruta de regalos como aguardiente, esta bebida que reúne

amigos e incluso muchedumbres. De todos modos, son regalos/ofrendas que se hacen como obsequio, mutuamente. A modo de ejemplo, destacamos que cada vez que los humanos le hacen algún tipo de regalo favorito al mito puede adentrarse tranquilamente a sus dominios, pero va con cuidado porque sabe que no puede cometer errores graves como hacer mal uso de los recursos naturales: “ter sempre tabaco e cachaça por perto também ajuda no comércio com o Curupira. Porém, normalmente, basta não incomodá-lo”, destacan Vaz Filho y Carvalho (2013: 27).

El próximo relato demuestra que viene bien obsequiarle tabaco a Curupira, pero eso tampoco es lo bastante porque la selva tiene muchos otros dueños. De ahí que antes de adentrar a los bosques hay que pedirles permiso. Con eso, es posible disfrutar de las riquezas que nos da la Pachamama. Es un relato en el que el narrador rememora su infancia y revela, a través de sus sencillas palabras, otro secreto que guarda la selva, es decir, misterios que legitiman la complejidad del fenómeno mítico, contándonos que:

De niño vivía en São Caetano, junto a sus cinco hermanos y sus padres. La vivienda era sencilla y su patio trasero era la inmensa selva que se perdía a la vista. Allí, su padre siempre aconsejaba a todos que no dudasen del poder de la selva; advertía que los niños no podían ir a jugar lejos del patio principal de la casa...pero un día de mucha lluvia, la madre estaba en el patio trasero de la vivienda y vio, a pocos metros, a un hombre de mediana estatura. Llevaba pantalón corto y traía un palo en la mano, que lo utilizaba para apoyarse. El desconocido la miró fijamente y ella, invadida por el miedo, empezó a sentirse mal. Enseguida, se desmayó. Cuando llegó la noche, el padre regresó a casa y los niños le contaron todo lo que había ocurrido con su madre. El varón, que era un hombre experimentado y se conocía muy bien los misterios de la selva, dijo: “es culpa mía. Siempre dejo un poco de tabaco apoyado en la barra de la cocina para el “niño de la mata”, pero esa vez se me ha olvidado. Tengo certeza que él vino a buscarlo y no lo ha encontrado. Por eso, se presentó a la madre, para mostrarnos su descontentamiento”, agregó el padre. El narrador finaliza revelándonos que jamás olvidó esa historia, aunque hoy por hoy viva en la ciudad. Y, de manera muy entusiasta, nos cuenta esta historia de amistad entre su padre y el Curupira, de la que le enorgullece recordarla y darla a conocer.

Este relato testimonial nos muestra que Curupira actúa dependiendo de las acciones humanas. Como ya se ha dicho en párrafos anteriores, el misterioso ser puede portarse de una manera u otra, pero dista de ser meramente maléfico.

La estrecha relación del padre de familia con la selva y todo lo que ello implica genera una relación de confianza, pero también obediencia al misterioso ser, de manera que siempre avisa a los suyos que tengan cuidado al adentrarse a los dominios del encantado. Así pues, vemos que, ante todo, hay que demostrarle respeto al mito y no incumplir el trato hecho. De lo contrario, ya sabe que las cosas pueden tener otra connotación o desenlace, conforme pudimos observar en el relato anterior. En cuanto a esta faceta del mito, bien resalta Colombres (2016: 18), “para quienes los vivencian, como

se dijo, son una realidad estremecedora, que representa los más altos niveles del ser y del sentido”.

Para finalizar, destacamos la complejidad del ser mítico, poniendo de relieve que la mayor selva tropical del planeta, la Amazonia, es mucho más que una gran extensión de tierra al que se le llamó el “pulmón del mundo”. La Amazonia tiene olores propios, colores, sonidos... misterios que nos encantan y deslumbran, pero también nos invitan a conocerla más y que nos embriagan, ante los que es imposible salir indiferente.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Aunque Curupira fuese un “demonio” para el colonizador, para los pueblos que habitan la Amazonia Curupira es el protector de la *mata*, el genio tutelar de la selva (Casado 2010). La tradición oral amazónica, en este caso las narraciones orales protagonizadas por Curupira, nos revelan que los dioses de la selva son imprescindibles y no deben ser borrados de la faz de la tierra.

Curupira es un símbolo que representa, además de la lucha en defensa de nuestros bosques, la resistencia de las muchas voces de la selva que fueron silenciadas a lo largo de los siglos, padeciendo las consecuencias funestas de una colonización que todavía tiene clavadas sus garras en nuestro territorio. De ahí que somos conscientes de que hace falta reescribir la historia de nuestro país, empezando por la literatura de tradición oral. Todo ello con la intención de contribuir a sacudir el polvo de la desmemoria y reconocer que nuestros mitos tienen un valor incalculable no solo como símbolo o representación de la lucha en defensa de la selva, que conlleva en la lucha a favor de nuestra propia supervivencia en el planeta.

En ese sentido, hacemos nuestras las palabras de la activista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (1977) y destacamos la importancia de contar nuestra historia, corrigiendo errores de la historia oficial como la “historia única” que se ha escrito sobre Curupira desde la cosmovisión del colonizador. En este caso, en todo caso, ampliando y profundizando nuestras investigaciones sobre nuestros mitos, pero, también y fundamentalmente, dándolos a conocer y reivindicando su protagonismo. En la perspectiva de Adichie (2009), una sola historia crea una sola imagen y ahí habita el peligro, puesto que una sola historia, sin lugar a dudas, gesta, cobija y difunde problemas que dejan incompleta nuestra historia y la historia de nuestros ancestros.

REFERENCIAS

- Adiche, Chimamanda Ngozi. 2019. O perigo de uma história única. São Paulo: Companhia das Letras.
- Barbosa Rodrigues, J. 1881. Lendas, crenças e superstições. *Revista Brasileira*, tom X, pp. 24.47.
- _____. (1890). Poranduba amazonense, ou kochiyima-uara porandub, 1872-1887. *Anais biblioteca Nacional*. Volume XV. fasc. 2 pgs. 1-334. Disponible en: http://biblio.etnolinguitica.org/rodrigues_1890_poranduba Consultado el: 15 de abr. de 2024.
- Cosson, Rildo. 2014. Círculos de leitura e letramento literário. São Paulo: Contexto.
- Cascudo, Luís da Câmara. 2008. Literatura Oral do Brasil. São Paulo: Global.
- _____. 2010. Geografia dos Mitos Brasileiros. São Paulo: Global.
- Colombres, Adolfo. 2016. Seres mitológicos argentinos - 1º ed. 2º reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.
- _____. 2017. Mitos y creencias en la Argentina profunda. Caracterización y testimonios. Ituzaingó: Maipue.
- Ferreira A, A. B. H. 1986. Novo dicionário da língua portuguesa (2. ed.). Nova Fronteira.
- Krenak, Ailton. 2022. Futuro Ancestral. 1ª ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____. 2020. Ideias para adiar o fim do mundo. 2ª ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Loureiro, João de Jesus Paes. 2015. Cultura amazônica: Uma poética do imaginário. 5ª ed. Manaus: VALER, 2015.
- Magalhaes, J. V. C. 1975. O Selvagem (por) General Couto de Magalhães; edição comemorativa do centenário da 1ª edição. Belo Horizonte, Ed. Itatiaia; São Paulo, Ed. Da Universidade de São Paulo.
- MAGÁN, Pascuala Morote. 2008. La importancia de la literatura de tradición oral. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XX, núm. 50.
- _____. 2010. Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias. Valencia: Perifèric ediciones.
- Minayo, M.C. S. (ORG.). 2001. Pesquisa social: teoria, método e criatividade. Petrópolis: Vozes.
- Mendes. Amado. 1942. Vocabulário amazônico: estudos. São Paulo: Sociedade Impressora brasileira.
- Vaz Filho, Florêncio Almeida; Carvalho, Luciana G. (Ed). 2013. Isso tudo é encantado: Histórias, memórias e conhecimentos dos povos amazônicos. Santarém: UFOPA.

Data de envio (Recebido) 24 de abril de 2024

Aceito em 09 de maio de 2024.